



RECOGIDO EN "De esto
y de aquello" tomo II

EL ENTIERRO DEL CLASICISMO

A cuenta del adelanto, por los tiempos, del espíritu humano, te vuelves al sentimiento de la belleza, y me preguntas: ¿Se ha hecho despues de la "Iliada" algo que en hermosura la sobrepase? Y á esto te respondo que se ha hecho á través de los siglos posteriores al mítico Homero, y seguimos haciendo la Iliada misma. La Iliada, como todas las demás grandes obras de arte duraderas, como todas las perennes flores clásicas, es obra de siglos y generaciones. Y no sólo de los que precedieron á su parto, sino tambien de los que lo siguieron, siguen y seguirán.

De nocion comun es ya cómo todo poema miliar, de los que salvan las avenidas del olvido tiene hondas y desparadas raíces en el pasado, es el colmo de una espesa floracion soterraña. A la Iliada precedieron primaveras de cantos rapsódicos, cantos que cayeron, se ajaron, los arremolinó el viento, se pudrieron y fueron, así deshechos, martillo que abrigó la savia de nuevos cantos que verdecieron en una primavera para seguir la misma rueda de fortuna, hasta que floreció el árbol perenne. Y es sabido cuántas visiones de viajes á los infiernos prepararon la Divina Comedia. Tienen estos poemas una larga vida embrionaria, tanto mas larga acaso cuanto mas acabada es luego la criatura.

Y no concluye su vida al nacer, ni nacen como Minerva de la mollera de Jove. Nacidas ya, siguen viviendo. Siguen viviendo en cuantos los reciben, cantan y comentan, en cuantos incorporan á su vida las hermosuras de que rebosan. Un poema clásico vale sobre todo por los pensamientos que en él han ido poniendo sus gozadores. Las junturas de sus versos y estrofas están llenas de flores secas, de recuerdos que allí fueron dejando generaciones de lectores, y de esas flores se desprende un suave aroma que perfuma y embalsama el poema todo.

La intensa significacion de las grandes obras miliares de la poética humana es, en su mayor parte, obra de los comentaradores. Tal verso preñado de hermosura y de sugestion, lo está por haberlo nosotros oido en tal augusto momento de vida, ó envuelto con tales otros pensamientos y en una aplicacion determinada. Todo el que da un nuevo sentido á un verso de la Iliada ó de la Divina Comedia, enriquece y hermosea estos riquísimos y hermosísimos poemas. Los enriquecen y hermocean por igual los que de un mismo pasaje dan interpretaciones contrapuestas é incompatibles entre sí. Son esos poemas á la manera de melodías á que cada cual pone sendas letras, y al oír un soplo de su canto, oímos vagamente, allá en las lontananzas del recuerdo, todas las letras con que lo hemos oido cantar.

La Biblia es el mas característico ejemplo de lo que te vengo diciendo. Si el autor de los Salmos ó el del Libro de Job, quienesquiera que ellos fuesen, pudieran resucitar y enterarse de los comentararios todos que se han arremolinado en cerca de sus divinos desahogos, volverian á morir, sólo por seguro, diciéndose: "¿Pero todo eso dije yo, Dios mio?" Y todo eso han hecho decir. Y el hacer decir algo vale tanto como decirlo.

La docta exégesis histórica está empeñada en la meritísima labor de poner en claro qué es lo que en los Evangelios dijeron y quisieron decir los evangelistas, tamizar la historia apurándola de la leyenda y darnos el Cristo histórico. Y en tanto, sigue, de un modo ó de otro, la exégesis simbólica y la mística, merced á la cual vive Cristo en los siglos y toma los colores todos con que tifican su divino manto todos los encendidos ocasos de todos los soles que mueren en los tiempos.

Verdaderamente digno y justo es que las doctas exégesis todas, críticas é históricas, se ensayen en las obras maestras del linaje humano y no las quieran apurar aventándolas al aire del raciocinio; pero es condicion de la esencia de ellas que hayan de vivir las imaginaciones que en ellas anidan y crean.



La Iliada no es el desnudo texto crítico que estudia el helenista; la Iliada es un canto que, envuelto en cantos que lo penetran por todas partes, sostenido por las voces de los que en ella refrescaron los capsañcios del corazón, atraviesa triunfal las generaciones de los hombres. Cuanto mas admirado un libro, es mas admirable; cada nueva admiracion acrece su admirabilidad.

Déjate, pues, de literaturas, déjate de críticas, y entrégate á la poesia, que es creacion continúa; la conservacion es una creacion continuada. Si la Iliada vive es porque la estamos haciendo de continuo, y la nuestra es muy otra que la del siglo XVI ó la del XVIII.

Sucede con las grandes obras maestas poéticas, con los grandes poemas clásicos, lo que sucede con el paisaje, y es que las pinturas que de él hacen los hombres son las que nos sirven para admirarlo y gustarlo, y aun para verlo. Y cuando el espíritu del hombre, educado merced al arte á ver la hermosura de la naturaleza, vea ésta derechamente y cara á cara, sin medianería alguna, las obras de arte se secarán y pudrirán, como las hojas que sorbieron ya el aire luminoso que hizo al árbol.

Someternos á la inteligencia histórico-crítica de los caudales del legado poético de la humanidad, es enterrar el talento de hermosura que se nos ha dado y no dejar que rinda relieves; es materializar las obras eternas remachándolas á lugar y á dia.

Y ahora, á mi vez, te pregunto yo: "¿Tenemos en España obras clásicas? ¿Hay poemas españoles que hayan vivido atravesando las generaciones y tomando jugo de la sangre de éstas? ¿Recreamos, quiero decir, creamos de nuevo acaso nuestras viejas mentadas creaciones? ¿Aramos con ellas nuestro suelo espiritual?"

No, no aramos con ellas, sino que, á lo sumo, tenemos erigidas y enhiestas en escondidos altares, á guisa de ídolos, ridiéndoles culto solitario y ritual, unos cuantos sacerdotes falsos de religiosidad y de fé.

Solo muy de tarde en tarde se ensancha el ánimo y se abre el corazón á la esperanza al ver tal ó cual creyente desperdigado que ve en "La vida es sueño" una tesis anarquista ó imperialista, que busca en San Juan de la Cruz budismo ú otra cualquier cosa, la mas imprevisita, ó se empeña en ver en el Romancero tendencias republicanas federales. Por grotesco y absurdo que todo esto nos parezca, esos son los que hacen el clasicismo. Esos lo hacen y otros lo entierran.

Lejos de mí el desconocer el valor grandísimo de toda inquisicion estrechamente histórica y crítica; mas de ese valor la mejor parte es servirnos los resultados de tales inquisiciones como punto de partida de nuevas fantasias y nuevos renovamientos arbitrarios. Y para esto sirven los aciertos, y sirven igualmente los errores. Mas de una mala traduccion de algun antiguo paisaje ha servido de punto de partida de ideas en que jamás soñó el autor del pasaje mal traducido. Teorías completas, y por cierto muy sugestivas, hánse cimentado sobre malas traducciones de pasajes evangélicos y, en general, bíblicos. Así es y así debe ser.

Lo mas grande de la obra de arte es que sirve de incentivo para nuevas obras de arte; apenas hay grande obra poética que no tenga copiosa y dilatada descendencia. Valen mas los Don Juanes ó los Faustos que el Don Juan y el Fausto primitivos provocaron, que no todos los estudios que en torno á ellos se han hecho, cuando estos estudios no han sido, á su vez, labor poética. En otro caso no son sino auxiliares de ésta.

Miguel de Unamuno.